



Revista EAFIT

Enero, febrero, marzo 1997

Editorial Urdimbres de la Complejidad

"Una parte de nuestra vida está en la vida de las ideas. Una parte de nuestra humanidad está hecha de ellas. Pero estamos todavía en la fase bárbara de las ideas y deberíamos poder establecer relaciones civilizadas con ellas. De ahí surge la idea de complejidad".

E. Morin

Nuestro tiempo, designado *época postmoderna* por algún archivista de nuestra cultura, nos ha venido instalando en el seno de un devenir confusamente complejo. Es el nuestro un tiempo de incertidumbre, rasgo de complejidad que compele a los ámbitos de la ciencia, la sociedad, las organizaciones humanas y la cultura, tiempo de indecibles, lugar de contradicciones mórbidas donde las distinciones son cada vez más inoperantes, lugar donde nuestros ancianos y venerables criterios de racionalidad han devenido ineficaces y laminadores de la singularidad de lo humano: olvidando que la vida es la costura de lo enantológico (tejido de antagonismos).

La época postmoderna, a nuestro entender, es un crisol de enmarañados devenires humanos y no humanos, orquestado por el ruidoso desmantelamiento del mundo de la modernidad, acompañado por un tiempo pletórico de crisis identitarias, crisis sociales, crisis económicas y rastreado a partir del movimiento implosivo de las matrices de configuración identitaria de nuestras culturas.

Este ruidoso ritmo de devenires concita a nuestra inteligencia, reta nuestro entendimiento "neurotiza" nuestra razón: el mundo se nos presenta cada vez menos inteligible, más borroso y sombrío. Edgar Morin ha captado una de las dimensiones de esta problemática: "El conocimiento del mundo como tal se ha convertido en una necesidad a la vez intelectual y vital: es un problema que se presenta a todo ciudadano: ¿Cómo tener acceso a la información sobre el mundo y devenir capaces de articularla y organizarla?".

Por otro lado -y quizás más complejo- nuestra época es el escenario de una maraña de discursos, de unas multiplicidades discursivas que, si monológicas, tienden sus redes para capturar sus mundos posibles en un sistema unificado (mundos que de suyo reticulan y jerarquizan), y si heterológicas (como en el caso de los discursos que tienen en su horizonte paradigmático un principio de complejidad, es decir que han renunciado a la disyunción, a la unificación y ciertamente a la verdad absoluta) tienden sus redes buscando reconocer, interpretar y recartografiar las complejidades inherentes a sus mundos posibles. Son estos discursos heterológicos visas epistémicas para una posible nueva forma de pensar: justamente el pensamiento complejo.

Sería poco procedente intentar precisar las categorías que animan el pensamiento complejo. No

obstante, digamos que el pensador complejo es un *sujeto dialógico* (dialógica, término acuñado por Von Foerster para pensar la lógica bicéfala nacida del diálogo de dos lógicas antagónicas) que dialoga con la complejidad de los sistemas -mundos posibles- que focaliza. El pensador complejo se nos presenta como un sísifo logicus, él sabe con-formarse con sus mundos, sabe conformarse con lo provisional y parcial. Comprende muy bien que si globaliza lo hace provisoriamente; opera epistemológicamente a (n-1).

El pensador de las complejidades es un sujeto que ha signado su renuncia a trabajar con la empresa de las racionalizaciones cerradas; es autoconsciente de que no existe nada tan peligroso como las certezas absolutas, sabe demasiado bien que ellas son y han sido las fuerzas generadoras y generatrices de las masacres y genocidios, y sobre todo ha inscrito en su interioridad la necesidad de bordear su propia inserción ético-estética en su propio proceso de conocimiento.

El pensador que piense la complejidad de nuestro devenir -que incluso puede ser no humano- debe estar propulsado por una ética de la diversidad, será tensado por sus interrogaciones sobre las diversidades de la complejidad. En fin, el pensador complejo es un sujeto polidialógico para quien la comunicación Dialógica (no solamente intra e intersubjetiva, sino inter, intra y transistémica) se va transformando progresivamente en una red de operadores epistemo-lógicos y pragmáticos. La dialógica se constituye así en resorte del psiquismo del sujeto dialógico, que lo pulsa y lo tensa en el acto de conocer, lo inscribe sobre el eje del ámbito de lo provisorio, de lo inacabado, de lo caótico, y ciertamente, en el laberinto de las tramas ascendentes-descendentes de la vida, la existencia, la muerte y el universo (el fenómeno de la bifurcación, propio de los sistemas dinámicos, instituye en el sistema una urdimbre histórica; muestra una diversidad compleja en el comportamiento del sistema, señala una evolución errática, designada con el término de Caos).

RAÚL ANTONIO GÓMEZ MARÍN
Profesor del Departamento de Humanidades

Retornar a la página de [Revista EAFIT - 105](#)

Retornar a la página principal de [EAFIT](#)